

UNA INCINERACIÓN EXCEPCIONAL ARCAICA EN URNA LÍTICA DE LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS

Jordi H. Fernández Gómez*
Ana Mezquida Orti**

RESUMEN: Con el presente trabajo queremos dar a conocer el estudio de una incineración en urna de piedra arenisca, procedente de la necrópolis del Puig des Molins que presenta como particularidad la disposición de la cremación dentro y fuera de la urna, acompañada, en cada caso por su ajuar correspondiente. Los paralelos de la sepultura y el estudio de los materiales, permiten situar cronológicamente este enterramiento a fines del siglo VII a.C.

PALABRAS CLAVE: Urna, Incineración, Necrópolis, Fenicios, Ibiza.

AN EXCEPTIONAL ARCHAIC INCINERATION IN AN LITHIC URN FOUND IN THE NECROPOLIS OF PUIG DES MOLINS

ABSTRACT: In this work we present the study of a cremation burial inside a sand-stone urn, discovered at the necropolis of Puig des Molins (Eivissa, Balearic Islands). This burial shows a great particularity, which is the disposition of cremated bones, all belonging to the same person. Those were intentionally deposited one part inside and another part outside the urn, but both parts with its own grave goods. Grave parallels together with the study of the archaeological materials allow us to date back this burial up to the 7th century B.C.

KEY WORDS: Urn, Incineration, Necropolis, Phoenician, Ibiza.

Recibido: 19 de mayo de 2010/Aceptado: 17 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

1. INTRODUCCIÓN

El Puig des Molins es la necrópolis antigua más importante de la isla de Ibiza, declarada patrimonio de la humanidad en 1999 y donde se han realizado un gran número de campañas de excavación a lo largo del siglo XX, desde que en 1903 la Sociedad Arqueológica Ebusitana iniciara los trabajos en el yacimiento.

Sin embargo, desde mediados de los años cincuenta, no se habían llevado a cabo excavaciones sistemáticas y continuas que permitieran profundizar en el conocimiento del yacimiento y en una planificación para su musealización. Tan sólo después de la adquisición de los terrenos de la necrópolis por parte del Ministerio de Cultura, mediante compra, expropiación o desafectación, se ha podido proceder al vallado de 5 ha quedando casi la totalidad de la necrópolis definitivamente protegida, ya

* jhfmaef@telefonica.net. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Via Romana, 31. E-07800 Eivissa.

** anamezquida@terra.es. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Via Romana, 31. E-07800 Eivissa.

Queremos agradecer a la Dra. Francisca Velázquez Brieua su colaboración y ayuda en la lectura e interpretación del escarabeo MAEF 21333/325 y en la búsqueda de paralelos del colgante MAEF 21333/326. Igualmente agradecemos a nuestro colega y amigo Benjamí Costa Ribas sus comentarios y observaciones al contenido de nuestro artículo.

que tan sólo algunos solares que formaban parte de la misma han quedado sepultadas por edificaciones modernas, al no haber existido una clara delimitación del yacimiento.

Aún cuando se habían realizado varias campañas en el Puig des Molins, algunas de ellas muy breves en 1977 y 1982¹ y otras más largas dentro del convenio INEM-Ministerio de Cultura², desde 1986 no se había vuelto a realizar ninguna intervención programada en el yacimiento a excepción de las urgencias en solares próximos al área protegida de la necrópolis.

Esta situación cambia a partir del año 2000, cuando la empresa Diario de Ibiza, firma un convenio de colaboración con la Consellería de Cultura del Govern Balear para la financiación de excavaciones en el yacimiento, subvención a la que hay que añadir la concedida por la Conselleria d'Educació, Cultura, Joventut i Medi Ambient del Consell Insular d'Eivissa i Formentera.

Esta circunstancia permitió que se pusiera en marcha un proyecto de investigación que tenía como primer objetivo, finalizar y completar la excavación del sector denominado A/B que se había iniciado en 1983 (antes α - β), con motivo de las obras de reforma del Museo Monográfico, con la finalidad de analizar la viabilidad de apertura de un acceso secundario al Museo, que dio como resultado la aparición de un conjunto de hipogeos que, por su notable importancia, hacía inviable la obra proyectada. Estos trabajos se vieron paralizados por la necesidad de intervenir en dos solares que, aunque forman parte del yacimiento, se encuentran fuera del área protegida y vallada de la necrópolis, pero dentro de los límites de protección del Puig des Molins, por lo que el personal técnico del museo, entonces responsable de las intervenciones de urgen-

cia en Ibiza, se vio en la necesidad de acometer. Nos referimos a las excavaciones practicadas en los solares de la C/ León, núm. 10-12³, y la de la Vía Romana, núm. 38⁴. En el primero de ellos se localizaron varios hipogeos púnico-arcaicos y sepulturas de distintas épocas y en el segundo un conjunto de cremaciones arcaicas de época fenicia, además de otros enterramientos de época púnica más tardíos, ambos de gran importancia patrimonial, pero que fueron alevosamente arrasados por sus promotores, dando lugar, en el segundo caso, a una denuncia penal que tuvo como resultado la condena de los autores⁵.

El proyecto de investigación en el sector A/B que iba a tener lugar entre los años 2000-2002, fue prorrogado posteriormente hasta el 2005, lo que permitió excavar en sucesivas fases, parte del área que se encuentra ubicada entre el edificio del museo y la clínica Nuestra Señora de Rosario, lo que supuso recuperar un buen número de enterramientos de este sector, y la ampliación del área de visita del yacimiento.

Las excavaciones realizadas en estos años, además de proporcionarnos nueva información sobre el mundo funerario, nos confirma que el Puig des Molins no es, ni mucho menos, un yacimiento agotado para la investigación sino que todavía puede proporcionar mucha información de los diferentes rituales de enterramiento que se practicaron en la necrópolis y, al mismo tiempo, recuperar un importante legado patrimonial que se encuentra depositado en las sepulturas.

En un anterior trabajo⁶, nos ocupamos ampliamente de los enterramientos arcaicos documentados en toda el área del Puig des Molins, el tipo de sepultura, la forma de deposición, la calidad de la cremación, la recogida y tratamiento de los huesos, al igual que el sexo y edad de los

1 GÓMEZ, C. *et al.* (1990): 30-31 y 37-44.

2 *Ibid.*: 47-78.

3 Excavaciones (1984); GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (1990): 78-88.

4 *Ibid.*: 91-122; COSTA, B. (1991).

5 COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H. y de HOYOS, R.M.^a (1996): 369-381.

6 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 329-339.

restos incinerados cuando su estudio antropológico pudo determinarlo. Este análisis fue realizado sobre un total de 51 sepulturas de cremación, recuperadas entre 1973 y 1995, que presentan una gran variabilidad de tipos que distribuimos en tres grandes grupos: Grupo 1: *Pequeñas cavidades*, subdividido a su vez en Cavidades naturales (CN), Cavidades retocadas (CR), Cavidades artificiales (CA) y Hoyos en la tierra (HT); Grupo 2: *Fosas*, subdividido en Fosas simples (FS), Fosas con resaltes laterales (FR) y Fosas irregulares (FI); Grupo 3: *Deposiciones directamente depositadas sobre el terreno*, subdividido en Cremaciones primarias (Busta) y Deposiciones secundarias sobre el terreno (DSST).

A estas 51 cremaciones, tenemos que añadir otras 17 excavadas entre los años 2000-2005, entre las que está la que es objeto de nuestro estudio, las 24 nuevas cremaciones halladas en los trabajos de excavación para la musealización del yacimiento en el 2006⁷, y un número indeterminado de cremaciones, aún inéditas, recuperadas por el Servei d'Arqueologia del Consell d'Eivissa en los años noventa del pasado siglo, en los solares de Vía Romana núm. 47 y Vía Romana núm. 30, que proporcionaron un numeroso conjunto de enterramientos de cremación arcaicos.

2. DESCRIPCIÓN DEL ENTERRAMIENTO

En el transcurso de la excavaciones realizadas en el Sector C, cuadro 2 de la campaña del año 2002, se puso al descubierto una mancha parduzca con tonalidades rojizas, de forma irregular, que se extendía en una superficie de 60 x 86 cm, con un espesor de unos 3 cm, entre cuyas tierras se hallaron unos pocos restos de carbón, piedras afectadas por la acción del fuego y algún fragmento disperso de hueso quemado.

Este tipo de manchas de combustión que se han llamado «fuegos» ya habían sido detectadas en otras campañas. Su presencia, siempre en las inmediaciones de una incineración, invita a pensar que pudieran relacionarse entre sí, si bien en algunos casos su disparidad cronológica con alguna de las sepulturas más próximas no permite afirmarlo. Su funcionalidad no está clara por lo que en algún caso se ha pensado que pudieran tratarse de fuegos rituales para ofrendas funerarias, ya que en algunos de ellos se han hallado contenedores de perfumes, fragmentos de vajilla y elementos de adorno personal⁸. Otra hipótesis que tampoco puede descartarse, a la espera de argumentos más sólidos, es la posibilidad de que se traten de cenotafios como ya apuntó C. González Prats⁹ en su estudio sobre la necrópolis de les Moreres quien los describe como «tumbas sin restos óseos».

Sin embargo, aunque no siempre sea posible relacionar un «fuego» con una incineración concreta, tampoco podemos descartar, dada la superficie de 86 x 60 cm que ocupaba la mancha, que fuera el lugar en donde se emplazó la pira funeraria. Cabe considerar que los 400/600° a los que estuvo sometido el cadáver durante su cremación hubieron de dejar sobre el suelo un claro vestigio de la combustión. La potencia en el terreno de unos 3 cm de espesor de la mancha, unido a la presencia de huesos y carbones entre las tierras, permiten hipotetizar sobre esta posibilidad.

A unos 10 cm de la mancha de combustión en dirección oeste, en una oquedad natural de la roca madre, apareció una pequeña concentración de restos óseos humanos quemados, entre los que se encontraban pequeñas piedras con evidentes trazas de haber estado en contacto con el fuego, prácticamente adosados a una caja de piedra arenisca –*marés*–, de forma cuadrangular

7 MEZQUIDA, A. *et al.* (2007).

8 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 382-385.

9 (2002): 236.



1



2

Lámina I. 1. Vista aérea del sector de la necrópolis del Puig des Molins donde apareció en enterramiento (marcado con un punto). 2. Caja de mares en la excavación

con sus extremos rotos de antiguo, que presentaba en la parte superior un orificio central de forma redondeada que apareció colmatado de tierra entre las que asomaban algunas piedras (Lám. I). Dadas sus características, en principio se pensó que podría corresponder al soporte de un cipo-betilo, similar a otros ejemplares aparecidos en antiguas excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins o los hallados en el transcurso de las obras del inmueble nº 7-11 de la C/ Archiduque Luis Salvador, que se quedaron en

poder de uno de los promotores del edificio y que fueron dados a conocer hace unos años por J. Ramon¹⁰. Todo este conjunto fue relacionado entre sí. Por un lado el «fuego» de combustión con algunos carbones, por otro la cremación dispuesta directamente sobre la roca y, por último, la base del cipo que señalaba el lugar del enterramiento.

A priori y hasta que se realizó su estudio antropológico, dada la escasez de restos óseos se pensó que la pequeña agrupación de huesos podría tratarse de una cremación infantil. Asociados a estos huesos, que se etiquetaron como Incineración nº 21, se localizó un pequeño escarabeo de fayenza de tonalidad grisácea, desgastado y que presenta trazas de haber estado cerca de una combustión, por lo que no conserva el dibujo; una cuenta esférica de oro blanco, bastante deformada y con un fino reborde torneado; tres cuentas alargadas atoneladas de oro, con reborde liso en sus extremos; y por último un objeto de bronce formado por una varilla de sección circular, roto en varios fragmentos, con uno de sus extremos rematado por una cabeza de serpiente (Lám. II).

Ante esta situación y para facilitar la excavación de la incineración nº 21 adosada a la caja, ésta fue retirada y trasladada al taller de restauración. Nada más iniciado su vaciado, se evidenció que la tierra de su interior era muy compacta y dura y que las piedras se encontraban perfectamente encajadas entre ellas por lo que su excavación tuvo que realizarse muy lentamente para poder retirarlas. Dos eran de naturaleza calcárea de aproximadamente 10,2 x 8,1 cm y 5 x 9 cm respectivamente, mientras que otras dos eran de arenisca de unos 8,1 x 4 cm y 8 x 6,1 cm cada una de ellas. Por debajo de las piedras y entre la tierra dura y compacta del estrato inmediatamente inferior, aparecieron restos óseos humanos y, ya casi en el fondo, entre

los huesos cremados, se encontraba una ofrenda funeraria formada por una cuenta pequeña de pasta vítrea de tonalidad verdosa, un colgante de marfil con hilo de oro enrollado, un amuleto de piedra, una cuenta bicónica de piedra caliza blanquecina y un escarabeo de piedra, posiblemente de ágata (Lám. III).

La aparición de los huesos cremados en el interior de esta caja lítica, que presenta un orificio circular con unas dimensiones de 24,5 x 22,5 cm y una profundidad irregular máxima por su burda talla de 23 cm, evidenciaba que ésta se trataba en realidad de una urna cineraria, descartando por consiguiente que hubiera podido ser el basamento de un cipo-betilo.

Aunque en principio los restos del interior de la urna fueron etiquetados como Incineración nº 22, su proximidad a la cremación adosada a la urna, no dejaba de llamarnos la atención y nos llevó a plantearnos si ambas cremaciones no podrían ser de un único individuo, lo que únicamente podía ser confirmado mediante el examen antropológico de los restos. Dadas estas circunstancias, ambos conjuntos óseos fueron remitidos, de forma diferenciada, al Dr. F. Gómez Bellard para su análisis. Su estudio (*Apéndice I*) pudo determinar que ambas cremaciones correspondían, efectivamente, a un único individuo de sexo femenino, dado que fragmentos coincidentes de unos mismos huesos y raíces dentarias, se localizaron tanto fuera como dentro de la urna. Igualmente, el análisis de los restos permitió concluir que los huesos habían sido parcialmente triturados de forma deliberada.

Por otro lado, es la primera vez que se constata en la necrópolis, tanto la utilización de una urna de marés como la forma de efectuar la deposición de los restos, ya que nos hallamos en presencia de la cremación de una mujer, cuyos huesos han sido separados en el momento de su enterramiento y en cada una de las agrupaciones de restos óseos se ha realizado una ofrenda funeraria.



Lámina II. 1. Caja de *mares* en la excavación y restos óseos del exterior marcados con un círculo 2. Detalle donde apareció la varilla de bronce con cabeza de serpiente 3. Detalle donde aparecieron las cuentas de collar de oro

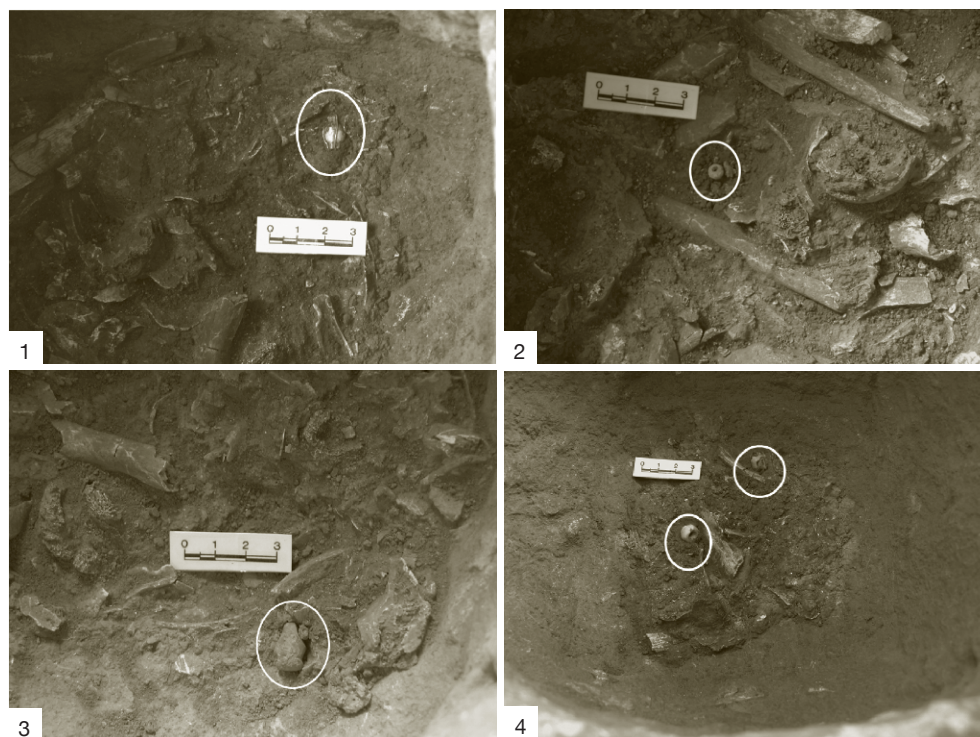


Lámina III. Excavación del interior de la urna (1. Colgante de marfil. 2. Cuenta de pasta. 3. Amuleto. 4. Cuenta de piedra y escarabeo de piedra)

3. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

1. Urna o caja de de piedra arenisca local (*marés*) de forma rectangular con los lados lisos y bien trabajados. Tiene de antiguo las cuatro esquinas rotas y diversos desconchones en dos de sus lados. En su parte superior presenta un orificio de forma más o menos circular de acabado cóncavo con unas medidas de 23 cm x 24,5 cm y 23 cm de profundidad (Lám. IV, 1-2)¹¹.

Materiales hallados en el exterior de la urna

(Lám. V, 1) 2. Pequeño escarabeo de fayenza de color grisáceo. Estado de conservación malo,

presenta la superficie muy erosionada, por lo que no se distingue el motivo decorativo que pudiera haber llevado. Presenta trazas de haber estado cerca de una combustión¹². 3. Cuenta de collar de oro blanco de forma esférica rematada en los extremos con hilo trenzado, del que sólo conserva uno. Estado de conservación regular pues la pieza está medio aplastada y presenta la superficie muy abollada¹³. 4. Cuenta de collar de oro de forma atonelada, rematada en los extremos con un hilo liso de oro. Estado de conservación bueno, aunque la superficie se encuentra ligeramente abollada¹⁴. 5. Cuenta de collar de oro, similar a la anterior y también ligeramente abollada¹⁵. 6. Cuenta de collar de oro similar a las anteriores y también ligeramente abollada¹⁶. 7. Dos varilla

11 Medidas: 28 cm alto; 47 cm x 48,5 cm de lado; N° Inventario: MAEF 21333/327.

12 Medidas: Altura: 0,5 cm; longitud: 1,1 cm; anchura: 0,7 cm; N° Inventario: MAEF 21333/316.

13 Medidas: Altura: 0,5 cm; diámetro máximo: 0,7 cm; Peso: 0,01 g; N° Inventario: MAEF 21333/317.

14 Medidas: Largo: 0,96 cm; diámetro máximo: 0,5 cm; Peso: 0,3 g; N° Inventario: MAEF 21333/318.

15 Medidas: Largo: 0,95 cm; diámetro máximo: 0,55 cm; Peso: 0,3 g; N° Inventario: MAEF 21333/319.

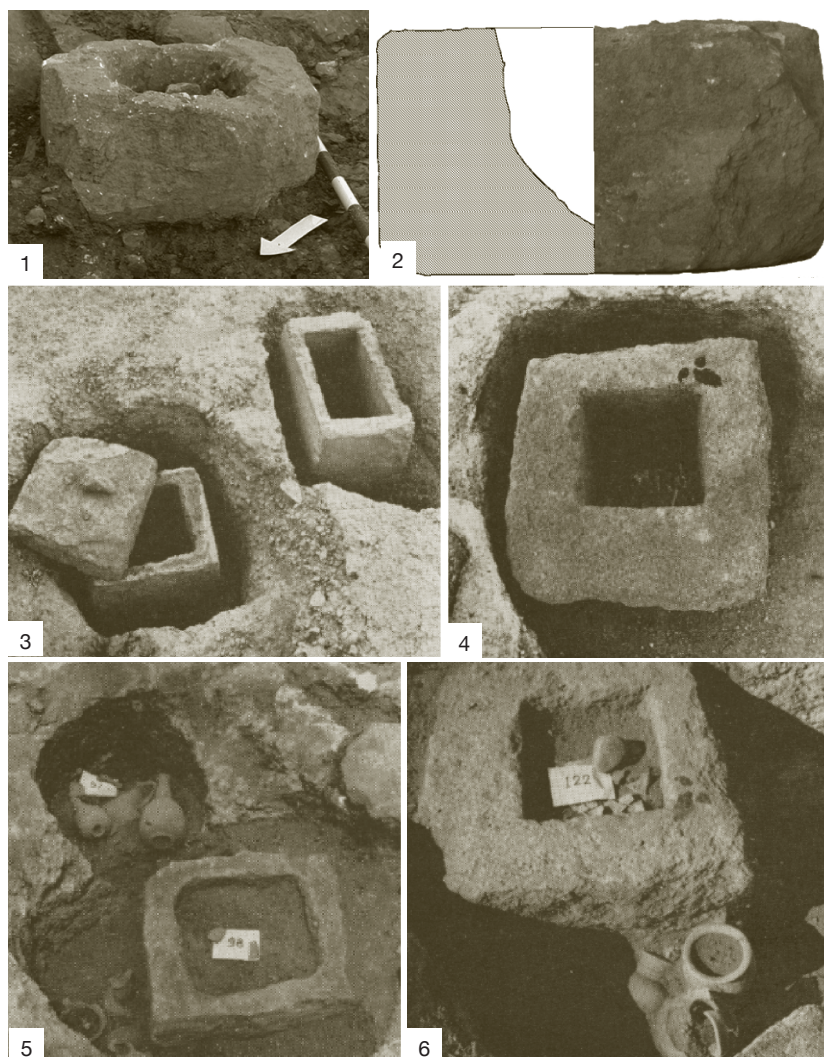


Lámina IV. 1 y 2. Urna de *mares*; 3 y 4. Tumbas tipo B procedentes de la necrópolis de Mozia; 5. Tumba 97-98 de Mozia; 6. Tumba 122 de Mozia (Mozia IX)

de bronce de forma ondulada y sección circular, fragmentadas. Una de ellas presenta uno de sus extremos rematado por una cabeza de serpiente y con decoración puntillada, separada del resto de la pieza por pequeñas anillas incisas, mientras que el otro extremo aparece roto. La otra varilla presenta un extremo acabado en punta,

mientras que el otro aparece aplastado de forma intencionada¹⁷.

Materiales hallados en el interior de la urna

(Lám. V, 2) 8. Cuenta de collar de pasta vítrea de forma esférica y de tonalidad verdo-

16 Medidas: Largo: 1 cm; diámetro máximo: 0,5 cm; Peso: 0,3 g; N° Inventario: MAEF 21333/320.

17 Medidas: Varilla 1: Largo 9 cm; grosor: 0,4 cm Cabeza de la serpiente: 1,3 cm x 0,5 cm; Varilla 2: Largo 6,1; grosor 0,3 cm; N° Inventario: MAEF 21333/321.

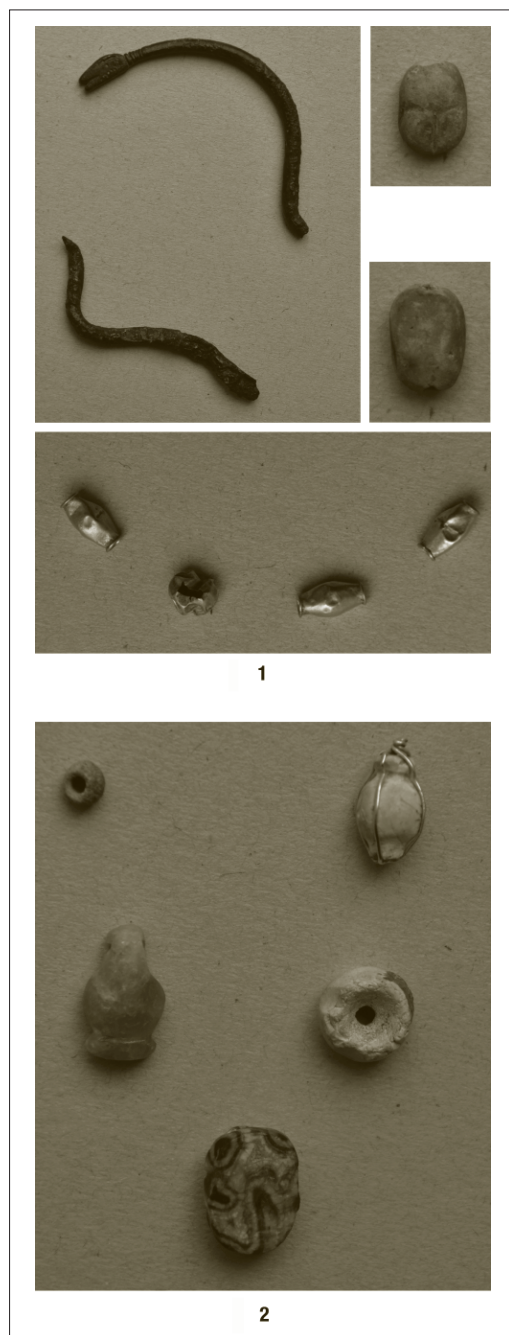


Lámina V. 1. Materiales aparecidos fuera de la urna.
2. Materiales aparecidos en el interior de la urna

18 Medidas: Altura: 0,4 cm; diámetro máximo: 0,5 cm; N° Inventario: MAEF 21333/322.

19 Medidas: Altura: 1,4 cm; diámetro máximo: 0,75 cm; N° Inventario: MAEF 21333/323.

20 Medidas: Altura: 1,5 cm; anchura: 0,98 cm; grosor: 0,7 cm; N° Inventario: MAEF 21333/324.

21 Medidas: Altura: 0,75 cm; diámetro máximo: 1,2 cm; N° Inventario: MAEF 21333/325.

22 Medidas: Altura: 0,69 cm; longitud: 1,52 cm; anchura: 1,11 cm; N° inventario: MAEF 21333/326.

sa. Estado de conservación regular ya que presenta la superficie muy deteriorada. Tipo 4 A 1 de Ruano¹⁸. 9. Colgante de marfil que presenta dos hilos de oro soldados y doblados en su parte inferior, dando lugar a cuatro hilos que rodean la pieza y que se unen enrollándose en su parte superior, donde estaría la anilla de sujeción que ha desaparecido. La superficie del colgante presenta algunas fisuras¹⁹. 10. Colgante-amuleto de piedra dura, presumiblemente de cuarcita pulida y de tonalidad ocre muy claro, con la parte anterior convexa y la posterior plana. Tiene la forma de un anforisco invertido y presenta un orificio de suspensión en la parte superior²⁰. 11. Cuenta de collar de piedra caliza blanquecina de forma bicónica achatada. Estado de conservación regular, la superficie presenta algunos desconchones²¹. 12. Escarabeo de piedra, posiblemente de ágata de color blanco y tonalidades negras y grises. Esquema dorsal VI, perforación longitudinal. En el reverso tiene muy tenuemente grabado, el Horus como halcón mirando a la derecha, llevando el flagelo y tocado con la corona roja posado sobre una base con perfil de doble caveto, que podría tratarse del signo jeroglífico bilítero *mr* (Gardiner N 36), utilizado para escribir diferentes formas del verbo amar. Delante de Horus la cruz *anj* y detrás, en alto, la serpiente, muy esquemática, y por debajo del flagelo dos incisiones en forma de lágrimas. La escena está rodeada por una orla irregular, perdida en parte por rotura²².

4. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

No resulta sencillo evaluar cronológicamente algunos de los materiales de la ofrenda que acompañaban a la difunta, que analizaremos de

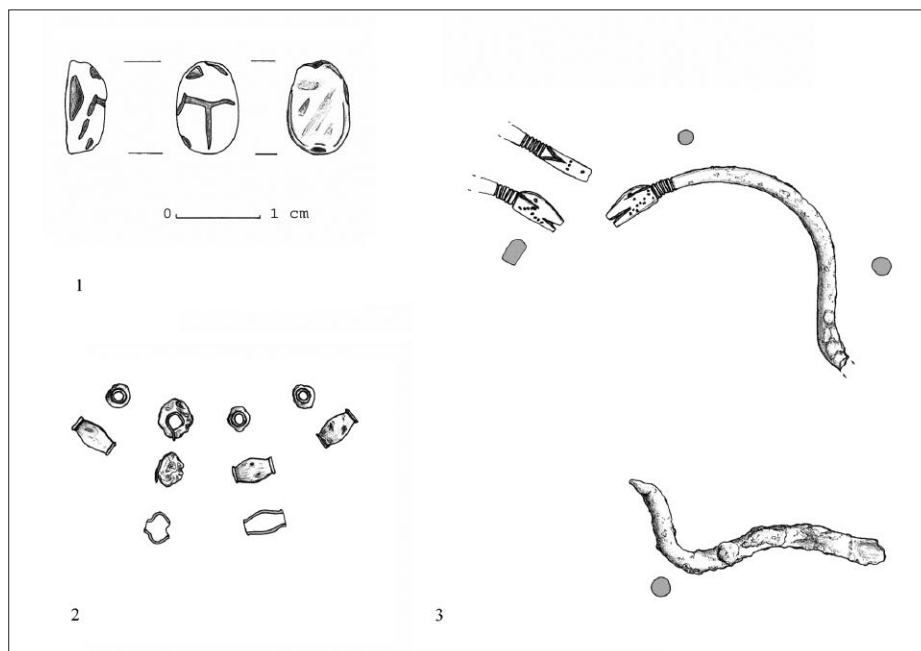


Fig. 1. Materiales aparecidos fuera de la urna de *mares*: 1. Escarabeo de fayenza; 2. Cuentas de oro; 3. Varilla de bronce con cabeza de serpiente

forma conjunta al ser evidente que nos encontramos ante un único individuo cremado.

Éste es el caso del pequeño escarabeo nº 2 (Fig. 1, 1), que por su estado de conservación, no permite distinguir el motivo decorativo o inscripción que debía llevar en el anverso. Su material de fayenza es similar a otros ejemplares hallados en Ibiza de procedencia egipcia, que en muchos casos se fechan antes del siglo VII, mientras que en otros se prolongan a finales de este siglo o primeros años del VI a.C.²³

La cuenta esférica de oro blanco nº 3 (Fig. 1, 2), por su propia sencillez tiene una amplísima cronología a partir del siglo VIII a.C. y se prolonga hasta el IV a.C., por lo que los paralelos son numerosísimos, si bien podemos señalar que las cuentas con el reborde de hilo trabaja-

do, presentes ya desde el siglo VIII a.C., parece que son más recientes que las presentan el hilo liso. De Ibiza proceden algunos ejemplares muy similares a la nuestra que forman parte de un collar, sin que tengamos más datos de su procedencia exacta, adquirido por el Museo Arqueológico Nacional. Dicho collar está formado por elementos diversos de amplia cronología que va desde el siglo VI al IV a.C.²⁴. También son parecidas las de los collares nºs 3, 4 y 5 hallados en Cádiz²⁵, aunque con una datación que puede situarse en el siglo IV a.C.

Como nuestras cuentas de forma atonelada nºs 4, 5 y 6 (Fig. 1, 2), hallamos ejemplares similares en los diversos collares orientalizantes de la Aliseda, que han sido datados en el siglo VII a.C.²⁶, así como en un extremo de la diadema

23 BAQUES, L. (1974-1975).

24 ALMAGRO, M.^aJ. (1986): 215-216 y lám., LXXXII.

25 NICOLINI, G. (1990): 463-467, lám., 146, 148 y 136, núms. 219, 220 y 221.

26 ALMAGRO, M.^aJ. (1986): 139, láms. XXXV, XLII y XLIII, núm. 142, collar núm. 3; NICOLINI, G. (1990): 437-438, lám.122, 125, núms. 204, 205.

o cinturón²⁷, adquirido en 1971 por el MAN, como procedente también del tesoro de la Aliseda. Este tesoro se fecha hacia los siglos VII-VI a. C., y aunque esta pieza fue comprada como parte de él, su técnica algo diferente y el hecho de venir del comercio de antigüedades plantea dudas en cuanto su pertenencia al conjunto. En cualquier caso sus paralelos permiten igualmente situarla en ese momento²⁸. Nicolini en su trabajo sobre la joyería ibérica, señala que este tipo de cuentas que forman parte de los collares de la Aliseda, son típicas de época arcaica, y las podemos encontrar en Cartago con el borde granulado fechadas a mediados del siglo VII a.C. También en la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante), hallamos un numeroso conjunto de cuentas de este tipo, si bien algo más achatadas, tanto en oro (sepulturas 3, 10, 12 y 15) como en plata (sepulturas 9, 19 y 20), que presentan una datación segura del siglo VII a.C. en las sepulturas 3 y 9, y de mediados del siglo VI a.C. en las sepulturas 10, 12 y 20²⁹. El origen y evolución de estas piezas es difícil de establecer, ante la ausencia de un estudio global sobre las mismas, pero probablemente el tipo derivaría de las cuentas alargadas egipcias del Imperio Nuevo, inspiradas a su vez en la cuenta bicónicas orientales del III milenio³⁰.

Las varillas de metal, una rematada en uno de sus extremos por una cabeza de serpiente nº 7 (Fig. 1, 3), y la otra con uno de sus extremos aplastado y acabada en punta, pudieron ser en origen una pulsera u otro objeto de uso personal. Dado el estado de ambas varillas, tampoco podemos descartar la posibilidad de que se trate de dos piezas. Llama la atención que el otro extremo de la varilla con cabeza de ofidio, esté rota

e incompleta, y que, igualmente, el arranque del extremo de la pieza acabada en punta aparezca machacado, como si hubiera habido una intencionalidad en provocar su rotura. Sin embargo, el estado en que aparecieron ambas varillas no permite mayores precisiones. Como hipótesis, no podemos descartar que ambas varillas formaran un único objeto, un brazaletes o pulsera, que fue abierta, doblada y rota deliberadamente para su deposición en la sepultura. No podemos olvidar que la presencia de brazaletes y pulseras, con uno o ambos extremos acabados en una cabeza zoomorfa, es frecuente en la bibliografía arqueológica. No entramos aquí en el simbolismo de la serpiente³¹, que aparece vinculada a divinidades ctónicas o salutíferas y tiene un papel importante en todas las mitologías, ya que nos apartaría del objetivo de nuestro trabajo. Objetos de uso personal rematados por una cabeza de serpiente son usuales en Oriente desde el III milenio, de donde rápidamente se extienden a Siria, Chipre, Egipto y occidente. El origen de estos elementos decorativos, frecuentes en el mundo celtibérico e ibérico, tienen una clara influencia orientalizante, siendo la serpiente el animal más representado, lo cual tal vez se deba al carácter protector que este animal tenía en las creencias del mundo ibérico³². En la Península Ibérica, son numerosísimos los ejemplos mucho más tardíos, ya que principalmente corresponden a ocultaciones de elementos de orfebrería en oro y plata en su mayoría de los conflictos de época bárquida y romana³³. Aunque brazaletes con la representación de serpiente no son muy abundantes, están presentes también en el mundo fenicio púnico, incluidos dentro del tipo IV de Quatrocchi Pisano³⁴, quien cita para-

27 *Ibid.*: 489-490, lám. 174, núm. 242.

28 ALMAGRO, M.^a J. (1986): 147-148, lám. LII, núm. 155.

29 GARCÍA GANDÍA, J.R. (2009): 178.

30 NICOLINI, G. (1990): 438.

31 JOINES, K.R. (1974); BODSON L. (1989): 525-548; MICHILINI-TOCCI, F. (2002): 363-366.

32 De la BANDERA, M.^a L. (1984): 383 y 399.

33 RADDATZ, K. (1979).

34 (1974): 28, 57 y 166-167, fig. 14, lám. XXIII núm. 407.

lelos similares en Al Mina, Chipre y Marruecos, fechados entre los siglos VI-V y IV a.C.

El tipo de cuenta esférica monocroma nº 8 (Fig. 2, 1), de color verdoso oscuro de pasta vítrea³⁵ se encuentra presente no sólo en la necrópolis del Puig des Molins sino también en muchos de los yacimientos fenicios y púnicos de todo el Mediterráneo³⁶. Su propia simplicidad y abundancia hace que sólo en las más recientes intervenciones arqueológicas, se las haya tenido en consideración, ya que por lo general éstas, una vez recogidas, eran por lo general descontextualizadas y montadas en collares basados únicamente en un criterio estético. Este tipo de cuentas tienen una amplia cronología desde el siglo VIII al IV a.C.

Del colgante de marfil en forma de ungüentario rodeado de hilos de oro nº 9 (Fig. 2, 2), no nos ha sido posible hallar ninguna pieza que se le asemeje, a pesar de nuestro esfuerzo en la búsqueda bibliográfica de paralelos. Probablemente se trate de un diseño único y de original factura.

El colgante de piedra nº 10 (Fig. 2, 3), tiene su antecedente en ejemplares de cornalina roja que aparecen en Egipto desde al menos la dinastía XVIII (1550-1314), al igual que en Palestina, como se atestigua en algunos hallazgos de la necrópolis de Deir el Balah, en la franja de Gaza. El hallazgo más occidental es el ejemplar aparecido en Castillejos (Córdoba), en cuyo estudio se citan paralelos en la necrópolis de Kition en Chipre, en los yacimientos de Coo y de Perati y en la sepultura 28 de Lipari, dentro de la cultura de Ausonio³⁷. Estos ejemplares, aunque más estilizados, son claros precedentes de los de la necrópolis de Achziv (Israel), halla-

dos en la sepultura nº 77³⁸, y en la sepultura nº 72³⁹, realizados igualmente en cornalina. Ambos ejemplares, con una cronología de los siglos VIII-VII a. C., son muy similares al ejemplar hallado en la sepultura de Ibiza. No nos ha sido posible hallar ningún otro paralelo a excepción del que aparece en el collar de Ébora, un colgante en piedra rosada, parcialmente roto. Este colgante, que fue incorporado al collar, parece que fue hallado a unos centenares de metros del resto del conjunto de joyas, detrás del cortijo⁴⁰, por lo que la datación del collar en el siglo VII a.C. no es segura que pueda hacerse extensible al colgante, aunque como hemos visto los ejemplares de Achziv sí pueden datarse en el siglo VII a.C.

La cuenta bicónica en piedra blanquecina nº 11 (Fig. 2, 4), hasta hace muy poco, era la única de este tipo entre los cientos de cuentas depositadas en los fondos del MAEF procedentes de los yacimientos ebusitanos. Un nuevo ejemplar⁴¹, apareció recientemente en la tumba nº 40 hallada en la campaña de 2006 en la necrópolis del Puig des Molins. Se trata de un enterramiento de cremación en hoyo practicado en la tierra con un interesante y numeroso ajuar formado, además de por la cuenta bicónica de piedra similar a la nuestra, por un importante lote de cuentas de pasta vítrea de diversas formas, por varios aretes de bronce, cuatro pendientes alargados de plata, un pendiente de plata con cierre de gancho rematado con un colgante en forma de posible flor de loto y un colgante de plata de forma circular con el reborde formando una cavidad para la inserción de una piedra o pasta vítrea y con anilla de suspensión en forma de carrete. El análisis de estos

35 RUANO, E. (2000): 63 y 191.

36 ID. (1996): 46.

37 MARTÍN de la CRUZ, J.C. *et al.* (2005): 503-509.

38 MAZAR, E. (2001): 84-86, fig. 34, núm. 13.

39 *Ibid.*: 134-143, fig. 66 nº 39.

40 CARRIAZO, J. de M. (1970): 17 y 34, lám. I; ID. (1973): 385; fig. 261-262.

41 MAEF 21558/1195.

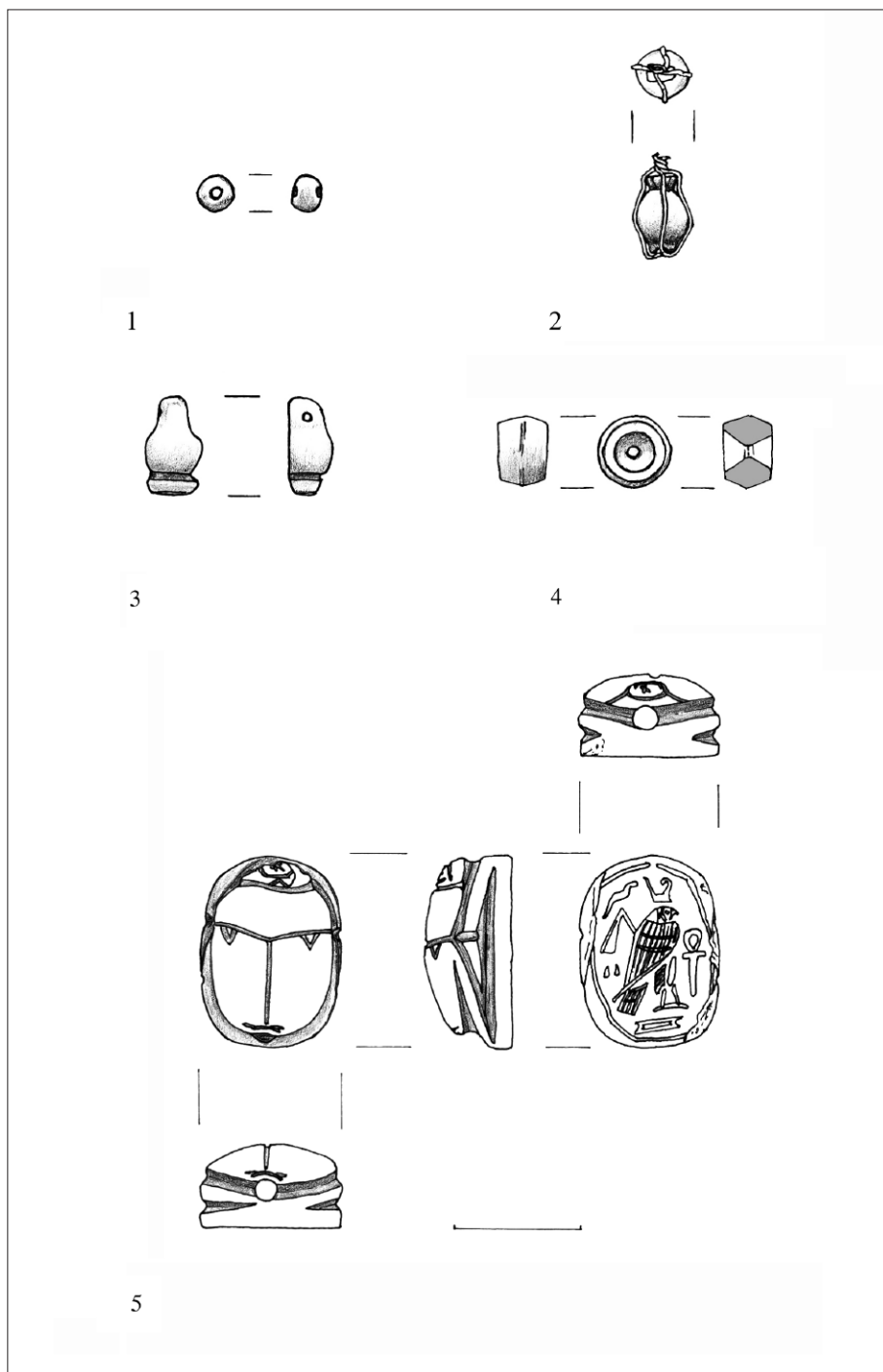


Fig. 2. Materiales aparecidos en el interior de la urna de *mares*: 1. Cuenta de pasta; 2. Colgante con hilos de oro; 3. Amuleto de piedra; 4. Cuenta de piedra; 5. Escarabeo de piedra

últimos materiales realizados en plata permite fechar el enterramiento a finales del siglo VII a.C.⁴² Cuentas de piedra blanca pulida y de sección biconica como nuestro ejemplar, las podemos encontrar también en la necrópolis de Les Moreres, en Alicante, en la mayoría de los casos asociadas a enterramientos femeninos o infantiles (cremaciones 1, 4, 10, 22, 34, 54, 73, 75, 129, 148) presentes tanto en la fase I con cronologías del 900-750 a.C., como en la fase II con cronologías de 750- 625 a.C.⁴³

El escarabeo en piedra vetada, posiblemente ágata nº 12 (Fig. 2, 5), es hasta la fecha el único ejemplar en este material que conocemos en la isla. En general, los escarabeos realizados en piedras duras, que no sean la cornalina o el jaspe verde, son poco frecuentes en el ambiente púnico y donde, al igual que sucede en Ibiza, la gran mayoría están realizados en estos materiales. En cuanto a la iconografía de la pieza, el motivo del Horus halcón -de origen egipcio- es usual en escarabeos localizados en ambientes fenicio-púnicos, procedentes de Egipto o el Mediterráneo Central, y realizados tanto en fayenza y pasta vítrea como en piedras duras, principalmente jaspe verde o cornalina, y en menor medida la calcedonia o el ónice. Ejemplos de escarabeos con representaciones de Horus halcón mirando

hacia la derecha, los encontramos en pasta y en fayenza procedentes de la necrópolis de Douïmes o de Dermech⁴⁴ con fechas del siglo VII-VI a.C. Pero, aunque algunos elementos que aparecen representados en nuestra pieza tales como el flagelo, la corona y el anj son frecuentes, en ninguna pieza los hemos podido documentar juntos. En algunos casos aparece el flagelo y la doble corona⁴⁵ en otros, por el contrario, aparece la corona roja y el anj⁴⁶. De Tharros hallamos también escarabeos con representaciones del Horus halcón en jaspe verde y en otras piedras duras. Procedentes igualmente de la necrópolis del Puig des Molins se conservan nueve ejemplares con representación de Horus halcón, ocho en jaspe, dos en el Museo Arqueológico de Ibiza, tres en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y otros tres en el Museo Arqueológico de Cataluña⁴⁷ y uno de pasta del Museo Arqueológico Nacional⁴⁸ que se fecha en el siglo VII-VI a.C., aunque, de nuevo, ninguno de ellos presenta todos los elementos aparecidos en nuestra pieza. Hemos de señalar que en nuestro escarabeo el halcón está acompañado por diferentes representaciones que podrían interpretarse como signos jeroglíficos, hecho usual especialmente en escarabeos egipcios de fayenza y pasta de vidrio localizados tanto en Egipto⁴⁹

42 Como paralelos de los pendientes, pero realizados en oro, encontramos los clasificados por Quillard en el grupo A1, que podemos encontrar en el sector de Douïmes de la necrópolis de Cartago (QUILLARD, B. [1987]: vol. II: 27, núms. 101-102, láms.X), en Tharros, Sulcis, Argelia y en la región de Tanger con cronologías del siglo VII-VI a.C. (*Ibid.*: vol. II, 142-144). Del colgante circular hallamos paralelos también en oro en la necrópolis de Dermech, formando parte de un collar (collar nº 3) que apareció en una tumba no identificada y al que Quillard fecha por paralelos con otro collar (collar nº 2) procedente de la sepultura 27 datado a fines del siglo VII-VI a.C. (*Ibid.*: vol. I, 5 y 6, nº 3 y 17, lám. IV). Otro ejemplar, igualmente de oro procede del collar nº 17 de la tumba 327 de la necrópolis de Ancona fechada en la segunda mitad del VI a.C. (*Ibid.*: vol. I, 21-23, nº 17, lám. IV). Otros medallones semejantes son los ejemplares nos 152 y 253 de oro y el nº 410 de plata procedentes de Tharros, clasificados dentro del tipo X a y b de Quattrocchi Pisano, documentado también en Al-Mina, Chipre, Cartago, Sicilia y Argelia con una cronología del VII-VI a.C. hasta el siglo V a.C. (QUATTROCCHI PISANO, G. [1974]: 31, 61, 108, 167, nº 152, 153, 410, fig. 6 y 14, lám. XIV y XXIII). Similares son también los colgantes nº 8 y 9 y 10 procedentes de la sepultura nº 1 de la necrópolis de Achziv datada entre los siglos X-IX a.C. (MAZAR, E. [2004]: 99, fig. 23 nº 8, 9 y 10; 161 foto 104).

43 GONZÁLEZ PRATS, A. (2002).

44 VERCOUTTER, J. (1945): 117-118, núms. 94-98, 104-106 y láms. III-IV.

45 *Ibid.*: núm. 97.

46 *Ibid.*: núm. 98.

47 FERNÁNDEZ, J.H. y PADRÓ, J. (1982): núms. 21 y 22; BOARDMAN, J. (1984): núms. 24 a 31.

48 BAQUÉS, L. (1974-1975): núm. 12.

49 MATOUK, F.S. (1976): 127-131, núms. 882 y 932.

como en Levante⁵⁰, algunos incluso datados en el Imperio Nuevo (c. 1540-1070). También hay escarabeos con estas características en Cartago, la mayoría probablemente realizados en Egipto, cuyas cronologías se sitúan en los siglos VII-VI a.C. y son anteriores a los de jaspe verde y coralina, en los cuales la aparición de los jeroglíficos es muy escasa. Estos signos en Egipto suelen tener dos finalidades principalmente, o bien formar parte del nombre de algún personaje, o bien formular alguna jaculatoria o deseo, como podría ser en este caso. Entre éstos se encuentra el anj, signo jeroglífico muy usual en escarabeos, con el significado de vivir y sus derivados, y la base sobre la que descansa el halcón que podría interpretarse como el signo jeroglífico *mr*, utilizado en la grafía del verbo *mri*, amar, también existente en un escarabeo muy similar al nuestro procedente de Cagliari que presenta el halcón, en este caso mirando hacia la izquierda, con la corona roja, la cobra y el flagelo⁵¹. Esta interpretación permitiría una posible lectura del conjunto como «Que viva el Horus amado». En cuanto a la representación serpentiforme podría corresponderse con el signo *d* (cobra en reposo), al que hemos localizado en dos escarabeos egipcios acompañando al halcón⁵², y tanto en uno de ellos como en otros escarabeos de tipos iconográficos diferentes al analizado, este signo entra a formar parte de la palabra *dt* «eternidad», término que no podemos sugerir para nuestro ejemplar al no haber encontrado indicios de la existencia del otro signo jeroglífico (Gardiner X1 –signo fonético t–) componente de esta palabra.

Nos resta hablar, por último, del contenedor de la cremación constituido por una caja de piedra arenisca. Este tipo de contenedor lo encontramos en Cartago, aunque en un escaso número, por cuanto del sector funerario de la Colina de Juno hay documentados cinco enterramientos y en el de Doimès tan solo uno⁵³, fechados entre el VII-VI a.C. Aunque hay paralelos próximos en distintas necrópolis del Mediterráneo central, nuestra urna encuentra su analogía más próxima (si bien de talla más burda, sobre todo el orificio central) en la necrópolis de incineración de Mozia (Lám. IV, 3-6), cuyos enterramientos tienen una cronología que oscila entre los siglos VIII-VI a.C., especialmente algunos de los enterramientos clasificados como del tipo C⁵⁴. Los paralelos más próximos los hallamos en las sepulturas nº 98 y nº 122⁵⁵, pero en ningún caso respecto al ajuar que las acompaña.

La presencia en el Puig des Molins de un mismo modelo de sepultura en caja de piedra, similar a las de Mozia, aunque éstas en muchos casos correspondan a un momento anterior, refuerza la evidencia de contactos de nuestra isla con centros del Mediterráneo central, en particular con Sicilia. Por otro lado, en distintas necrópolis sardas como Pani Loriga⁵⁶ o Bitia⁵⁷, hallamos sepulturas de cremación, en pequeñas oquedades más o menos circulares, con una cronología del siglo VII a.C. Estas sepulturas son similares a los enterramientos del Grupo 1 de la necrópolis arcaica del Puig des Molins⁵⁸, cuya datación hemos de situar entre el último cuarto del siglo VII a.C. para los más antiguos y la primera mitad del VI a.C. para los más recientes⁵⁹. Somos

50 GIVEON, R. (1985).

51 BOARDMAN, J. (2003): 41 núm. 9/30*, lám. 8.

52 MATOUK, F.S. (1976): núm. 902; PETRIE, W.M.F. (1976) reed.: 66.

53 BENICHO-SAFAR, H. (1982): 241.

54 CIASCA, A. *et al.* (1978): 9, lám. IV, 2-5.

55 *Ibid.*: láms. XXIII, 3 y XXXII, 4.

56 TORE, G. (1975): 367-374, lám. II, 4.

57 PESCE, G. (1968): 323-328, figs. 16-17; BARTOLONI, P. (1981): 13-29 y (1996): figs. 6-7.

58 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 329-334, láms. I-III.

59 *Ibid.*: 333.

conscientes que resulta difícil en base a criterios tipológicos precisar las dataciones dentro de un lapso tan corto de tiempo, comprendido entre el último cuarto del siglo VII a.C. y el primero del siglo VI a.C., y en el que pueden situarse los materiales más antiguos aparecidos en estas sepulturas. Sin embargo, frente a estos datos y en contra de tesis expuestas anteriormente⁶⁰, este investigador rebaja la cronología del cementerio arcaico del Puig des Molins, fechando todas las sepulturas de cremación entre el segundo cuarto del siglo VI y el primer cuarto del siglo V a.C.⁶¹, a pesar de que existen argumentos suficientes para datar algunos de estos enterramientos, al menos en el siglo VII a.C. Como ya hemos expuesto en otros lugares⁶², esta insistencia en rebajar la fecha de todos los hallazgos de la ciudad de Eivissa a la primera mitad del siglo VI a.C.⁶³, tanto los del Puig des Molins como los acaecidos en otros puntos de la ciudad, responde a un modelo que quiere hacer diacrónicos los dos establecimientos fenicios en la isla, Sa Caleta y la bahía de Ibiza, cuando en buena lógica éstos debieron de ser en buena parte contemporáneos⁶⁴.

Pero además, en el sector arcaico del Puig des Molins, tenemos documentadas toda una serie de formas cerámicas que se encuentran también presentes en sepulturas de Cerdeña y Sicilia de los siglos VII-VI a.C. De entre todas ellas, destaca por su abundancia, la presencia de un tipo de pequeña ampolla o botella de aceite perfumado (*oil bottle*) clasificada como forma 3 de Bisi⁶⁵, cuyos ejemplares en su forma evolucionada, se fechan entre el 650-550 a.C. Este tipo

de recipiente del que ya se han ocupado distintos autores⁶⁶, se encuentra, disperso en todos los centros fenicios del Mediterráneo central⁶⁷. En Ibiza tenemos identificadas, hasta la fecha, trece ejemplares de esta forma, hallados en la necrópolis del Puig des Molins, unos en manos privadas y otros procedentes de excavaciones antiguas, por lo que se desconoce en muchos casos el tipo de enterramiento. Sabemos la procedencia exacta de cuatro ejemplares, todos en enterramientos de cremación, dos en sepulturas practicadas en una oquedad natural retocada y los otros dos en fosa. El pormenorizado estudio de esta forma realizado por J. Ramon⁶⁸, le permite concluir que los observados por él son recipientes importados que, por el tipo de pasta en la que están producidos, parecen proceder en su mayoría de los diversos centros sardos en los que se ha hallado el mayor número de ejemplares del Mediterráneo central, sin que pueda descartarse la posibilidad de que algunos puedan proceder de Sicilia o de Túnez⁶⁹. Por otro lado, algunos de los frascos hallados en el levante, con toda verosimilitud pudieron ser distribuidos desde la propia Ibiza.

Tampoco podemos olvidar que estos contactos con el área centro mediterránea no fueron puntuales, sino que proseguirán hasta aproximadamente el 475 a.C.⁷⁰ con un papel cada vez más preponderante de Cartago a partir de mediados del VI a.C. Por ello mismo, cuando la metrópolis norteafricana comienza a extender sus intereses por el mediterráneo, la isla de Ibiza, punto clave en el tráfico comercial de época arcaica, no podía

60 RAMON, J. (1981a): 26-28 y 30-31; (1982): 36-37; (1983): 118.

61 ID. (1992): 462.

62 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 326.

63 RAMON, J. (1991): 187 y (1994): 365.

64 COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (2000); DÍES, E. (2004): 65, n. 21.

65 (1970).

66 CULICAN, W. (1970); BISI, A.M. (1974); RAMON, J. (1982); GONZÁLEZ PRATS, A. (1982).

67 RAMON, J. (1982): 25-26, fig. 1.

68 (1982) y (1983).

69 *Ibid.*: 116.

70 RAMON, J. (1981b): 166-169, figs. 1-3; ID. (1996): 61-62 y 74-75, figs. 13-14.

quedar al margen de los intereses de Cartago al constituir una pieza imprescindible de este circuito económico⁷¹, y que constituirá el precedente de la vinculación de nuestra isla con Cartago⁷².

5. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un enterramiento excepcional, por diversas razones. En primer lugar por lo poco usual del contenedor en el que se depositaron los restos de la difunta y por la disposición de éstos dentro y fuera de la urna. Aunque podemos encontrar sepulturas realizadas en piedra de características más o menos similares a la nuestra en necrópolis como la Mozia o Cartago, se trata del único caso documentado en la necrópolis del Puig de Molins, donde se han excavado ya más de un centenar de cremaciones entre las de época arcaica y púnica.

Igualmente es el primer caso documentado en Ibiza, donde se ha producido la separación de los restos del difunto. Sí tenemos documentadas otras necrópolis con ritual de cremación⁷³, en la que los restos humanos se recogen en una urna y las cenizas y los restos de combustión de la pira se disponían aparte o formaban un gruesa capa que servía de lecho a la urna en el fondo de la cavidad rocosa, como sucede en el Túmulo B de Setefilla, en la necrópolis de La Joya, e igualmente en la necrópolis de Rachgoun en la que encontramos las cenizas de la pira al lado de la urna que contenía los restos del difunto (enterramiento 20), o lo que era más habitual, enterradas a cierta distancia de las urnas. El único caso de este momento que hemos podido documentar, en el que se produce la separación física

de los restos óseos del difunto, es en la sepultura 3 de Les Casetes donde apareció por debajo de la laja de piedra que cubría el enterramiento, un colgante de oro con forma de capitel protoeólico⁷⁴, junto con algunos restos de la cremación del difunto, por encima de la fosa que contenía el resto de la cremación acompañada del correspondiente ajuar⁷⁵. Otro enterramiento en el que aparecen los restos óseos cremados separados de un mismo individuo, es ya de época romana, que se aleja del marco cultural y cronológico en el que nos estamos moviendo⁷⁶.

Aún cuando el motivo por el cual se produjo la separación de los restos de la difunta, de momento, se nos escapa, ya que resulta evidente que la urna hubiera podido contener la totalidad de la cremación, máxime cuando parte de los huesos fueron triturados intencionadamente, no podemos explicarlo como un hecho casual sino como un acto intencionado, como refleja que parte del ajuar apareciera junto a los restos depositados en el exterior de la urna. Aunque la interpretación del rito funerario es compleja, por cuanto constituye el comportamiento de más carga ideológica y social en la que entran en juego sentimientos como el respeto al cuerpo y, por tanto, al espíritu del muerto, las prerrogativas sociales y religiosas detentadas por el difunto o su entorno familiar y sus concepciones escatológicas⁷⁷. Sí podemos afirmar que tanto los restos depositados en el exterior de la urna como en su interior, recibieron la misma atención y respeto, ya que junto a ellos encontramos igualmente objetos de uso personal y de carácter protector.

También resulta excepcional por la abundancia o relativa «riqueza» del ajuar que acom-

71 COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1992): 334; y (1993): 262.

72 COSTA, B. (1994): 84.

73 JIMÉNEZ, A.M.^a (2002): 123, 127 y 130.

74 GARCÍA GANDÍA, J.R. (2004): lám. III; ID. (2009): 43-45.

75 Queremos agradecer a nuestro colega José Ramón García Gandía su confirmación de que parte de los huesos del difunto, acompañados por el colgante de oro en forma de capitel protoeólico, se encontraban separados físicamente del resto de la cremación depositada en la fosa.

76 ALCAZAR, J. y MANTERO, A. (1992).

77 JIMÉNEZ, A.M.^a (2002): 122.

pañaba a la difunta, sobretodo teniendo en cuenta que la mayoría de las cremaciones arcaicas estudiadas en la necrópolis del Puig des Molins, se caracterizan por no presentar prácticamente ajuar y, las que sí lo llevan, éste se limita a algún elemento de adorno personal o algún pequeño recipiente cerámico. No existe unanimidad en la bibliografía científica a la hora de establecer un concepto de *riqueza* o *status*, concepto este último unido al de prestigio. En ocasiones estos términos vienen determinados en función del número de objetos que presentan las tumbas o a su variedad, o a la rareza del material empleado, su frecuencia o escasez en el yacimiento, etc.

Aunque casi la mitad de las cremaciones halladas en los últimos años el Puig des Molins se encuentran pendientes de estudio, sí podemos señalar que de los 51 casos analizados en las cremaciones recuperadas entre 1973 y 1995, tan solo 22 tienen algún elemento que acompaña al difunto, lo que supone un 43,13% del total⁷⁸. De las que tienen ajuar únicamente tenemos siete enterramientos con elementos de tipo personal o joyería, es decir un 31,81%, lo que supone un 13,72% del total de las sepulturas. Los elementos de joyería, realizados en oro y plata, son relativamente modestos, reduciéndose a alguna cuenta de oro o plata, o a otros elementos de formas diversas como anillas, aretes o colgantes. Éstos aparecen documentados en tan sólo cuatro tumbas, destacando el anillo de plata con escarabeo engarzado aparecido en la Sepultura nº 19 = Incineración V de can Partit o el colgante de plata en forma de nicho procedente de la Sepultura nº 58 = Incineración XXV de can Partit⁷⁹. Por otro lado, los objetos de carácter ornamental aparecen en seis sepulturas y se reducen a algunas cuentas de pasta o piedra, o a algún colgante. De todas ellas, en solo cuatro

sepulturas se asocian ambos elementos, joyería y adorno personal⁸⁰.

El ajuar de nuestra sepultura esta formado por un lado, por elementos de adorno personal como son las cuentas de collar realizadas en piedra y pasta, el colgante de marfil y la posible pulsera de bronce, por elementos de joyería como las cuentas de oro y por elementos de carácter protector y mágico como son los escarabeos y el amuleto. No podemos olvidar que el valor mágico y apotropáico que poseían los escarabeos viene reforzado por la propia forma del objeto, el escarabajo sagrado, y por el motivo iconográfico que portaban grabado, que no debe ser considerado por lo tanto como un simple elemento decorativo puesto que la imagen representada tiene siempre un significado, un mensaje concreto que, como ya han indicado diversos autores⁸¹ los fenicios debían conocer perfectamente. Todos estos elementos se repiten y acompañan tanto a los restos del interior de la urna como a los depositados en su exterior.

Por otro lado, y a fin de definir el marco cronológico de las cremaciones arcaicas en la necrópolis del Puig des Molins, hace algunos años se recurrió a la realización de análisis de ¹⁴C de cinco enterramientos del sector A/B excavado en 1983, cuyos resultados deben tomarse con cierta prudencia al ser reducido el número de muestras. Los análisis fueron realizados por el Dr. Klass van der Borg en el R. J. Van de Graaff Laboratorium de la Universidad de Utrech. De las cinco muestras analizadas, aunque una de ellas debe dejarse de lado por proporcionar una fecha excesivamente alta (siglo XVIII B.C.), el resto de dataciones son más aceptables como queda reflejado en la Tabla 1.

El resto de dataciones, dan valores bastantes coherentes teniendo en cuenta que se trata de cronologías calibradas, ya que se sitúan entre

78 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 377.

79 GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (1990): 102-104 y 121-122.

80 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 380.

81 CULICAN, W. (1968): 50-103; HÖLBL, G. (1989): 318-319; GARBINI, G. (1994): 83-119; ACQUARO, E. (1995): 183-189; PADRÓ, J. (1991): 71.

Ref. análisis	Exc. Sector NO 1983 Sepultura	¹⁴ C Age BP	¹⁴ C Age BC	Calendar Age cal. BP 1σ	Calendar Age cal. BC 1σ
UtC Nr 11185	Incineración núm. 1	2531 ± 42	581 ± 42	2743-2707 2632-2611 2591-2536 2531-2493	793-757 682-661 641-586 581-543
UtC Nr 11186	Incineración núm. 2B	2711±38	761±38	2846-2816 2814-2775	896-866 864-825
UtC Nr 11187	Incineración núm. 2 ^a	2252±41	302±41	2336-2302 2243-2180 2167-2160	386-352 293-230 217-210
UtC Nr 11188	Incineración núm. 4	2390±130	440±130	2710-2629 2617-2561 2543-2332	760-679 667-611 593-382

Tabla 1 (FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. [2004])

mediados del siglo VIII BC y el IV BC., aunque la datación de la Incineración 2A proporciona una cronología muy baja, no acorde con los materiales que acompañaban al enterramiento. La Incineración 2B, si bien puede parecer elevada, los últimos datos aportados por J. Ramon⁸² para el establecimiento de Sa Caleta, permiten pensar que esta fecha no resulta tan improbable, pudiendo establecer que las dataciones arcaicas de la necrópolis se escalonan en el tiempo a partir de este momento⁸³.

Con la finalidad de intentar concretar la cronología de este enterramiento, hemos recurrido igualmente a la realización del análisis de ¹⁴C de los restos óseos. Dichos análisis han sido realizados en esta ocasión en Miami (Florida) por los laboratorios de BETA Analytic Inc. Los resultados si calibramos la datación con un sigma, dan como fecha más probable un marco cronológico de 760-520 BC., confirmando así la cronología de mediados finales de siglo VIII e inicios del VI BC. (Fig. 3).

La investigación de las últimas décadas, nos va mostrando cada vez un mayor número de objetos procedentes de las sepulturas del sector arcaico del Puig des Molins, que deben ser fechados con cierta seguridad a fines del siglo VII a.C. Por otro lado, a algunas cerámicas, joyas y escarabeos, debemos incluir la inscripción fenicia sobre una placa de hueso, hallada fuera de su contexto original, pero fechada por sus estudiosos entre la primera mitad y mediados del siglo VII a.C.⁸⁴ e igualmente ahora nuestro amuleto de piedra, cuyos más próximos paralelos los hallamos en algunas sepulturas de la necrópolis de Achziv, con una cronología del siglo VII a.C. Nos llama la atención que esta misma necrópolis israelita haya proporcionado igualmente ampollas del tipo Bisi 3⁸⁵ y colgantes de plata muy similares al hallado en la sepultura núm. 40 de Puig des Molins, objetos que hemos de datar a mediados del siglo VII a.C. si bien el colgante de plata pudiera ser incluso más antiguo al proceder, según sus excavadores, a la primera fase del enterramiento⁸⁶. La

82 (2007): 143.

83 FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): 327-329.

84 AMADASI, A.M. y XELA, P. (2005).

85 CULICAN, W. (1970): 8, lám. I A, fig. 2B.

86 MAZAR, E. (2004): 99, fig. 23 núms. 8, 9 y 10; 161 foto 104.

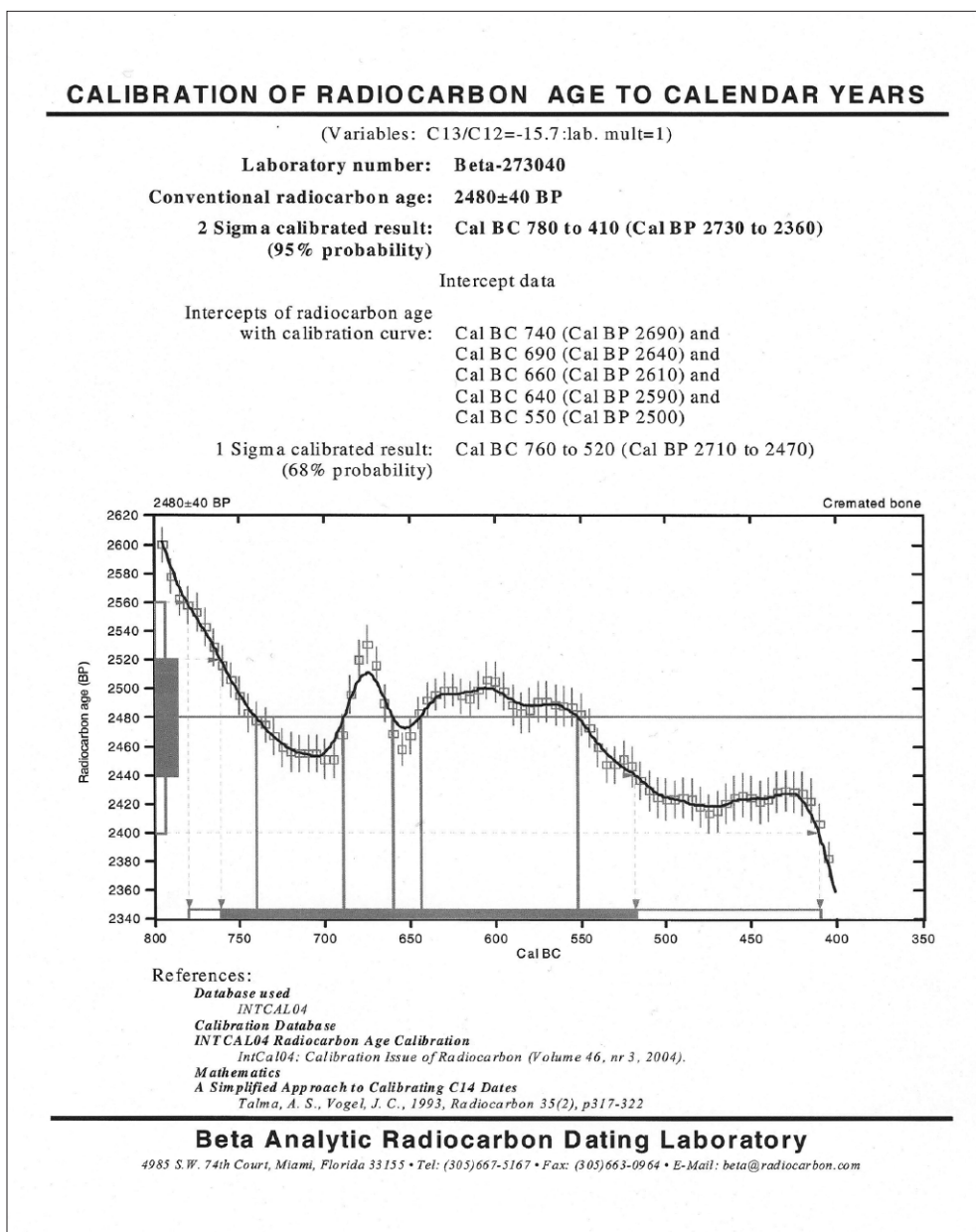


Fig. 3. Gráfico con los resultados del análisis de 14C

presencia de todos estos materiales en distintos yacimientos del Mediterráneo central, principalmente Cerdeña y Sicilia, no hacen sino evidenciar los contactos de estas islas con Oriente, y a la vez sus relaciones con la isla de Ibiza, que pueden deducirse por la presencia de todos estos materiales.

A la vista de los datos obtenidos, creemos poder afirmar gracias a los análisis antropológicos y al estudio de los materiales que acompañan la cremación, así como la propia tipología de la caja sepulcral de piedra, que este enterramiento debe datarse entre mediados y finales del siglo VII o como muy tarde a inicios del VI a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1995): «I fenici, Cartagine e l'Egitto», *Revista di Studi Fenici*, XXIII, 2: 183-189.
- ALCÁZAR, J. y MANTERO, A. (1992): «La antropología física aplicada a las incineraciones humanas. La tumba romana de Orippe», *Spal*, 1: 345-352.
- ALMAGRO, M.^a J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- AMADASI, M.G. y XELLA, P. (2005): «Eshmun-Melqart in una nuova iscrizione fenicia di Ibiza», *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 22: 47-57.
- BARTOLONI, P. (1981): «Contributo alla cronologia delle necropoli fenicie e puniche di Sardegna», *Rivista di Studi Fenici*, IX suplemento: 13-29.
- (1996): *La necropoli di Bitia-I-Collezione di Studi Fenici*, 38, Cionsiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- BAQUES ESTAPE, L. (1974-75): «Escarabeos egipcios de Ibiza», *Ampurias*, 36: 87-146.
- BENICHOUSAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Editions CNRS, París.
- BISI, A.M. (1970): *Ceramica punica. Aspetti e problemi*, Nápoles.
- (1974): «Le componenti mediterranee e le costanti tipologiche della ceramica punica», en *Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona, 1971)*, Barcelona, pp. 15-23.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías*, 8, Madrid.
- (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and study. BAR International Series*, 1190, Oxford.
- BODSON, L. (1989): «L'évolution du statut culturel du serpent dans le monde occidental de l'antiquité à nos jours», en A. Couret y F. Oge (eds.), *Histoire et animal (Homme, animal, société)*, 3, Toulouse, pp. 525-548.
- CARRIAZO J. de M. (1970): *El tesoro y las primeras excavaciones de Eborá (Sanlúcar de Barrameda). Excavaciones Arqueológicas en España*, 69, Madrid.
- (1973): *Tartessos y el Carambolo*. Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- CIASCA, A. et al. (1978): *Mozia IX. Rapporto preliminare delle campagne di sacavi 1972-74. Studi Semitici*, 50. C.N.R., Roma.
- COSTA, B. (1991): «Las excavaciones arqueológicas en el solar no 38 de la Vía Romana (Can Partit). Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis del Puig des Molins», en *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24, Ibiza, pp. 29-58.
- (1994): «Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana», en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1993). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33, Eivissa, pp. 75-143.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1992): «Les Illes Pitiüses: de la Prehistoria a la fi de l'època Púnica», en *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistoria de les Illes de la Mediterrània Occidental (Palma de Mallorca del 29 al 31 d'octubre de 1991)*, Palma de Mallorca, pp. 277-355.
- (1993): «Ibiza en época arcaica (c. 650-475 a.C.). Fundación fenicia- colonia cartaginesa: Estado actual de la Cuestión», *Empúries*, 48-50, I: 254-263.
- (2000): «El establecimiento de los fenicios en Ibiza: Algunas cuestiones actualmente en debate», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, vol. I, Cádiz, pp. 91-10.
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H. y DE HOYOS, R.M.^a (1996): «La Ley 16/85 y la defensa del Patrimonio Arqueológico en Ibiza: El caso de Can Partit», en *Complutum Extra*, 6. II. *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, Madrid, pp. 369-381.
- CULICAN, W. (1968): «The iconography of some Phoenician seals and seal impressions», *Australian Journal of Biblical Archaeology*, I: 50-103.
- (1970): «Phoenician Oil-Bottles and Tripod-Bowls», *Berytus*, XIX: 5-18.
- DE LA BANDERA, M.^a L. (1984): «Brazaletes peninsulares orientalizantes e ibéricos en metales nobles», *Habis*, 15: 365-418.
- DÍES CUSÍ, E. (2004): «Los condicionantes técnicos de la navegación fenicia en el Mediterráneo Oriental», en V. Peña, A. Mederos y C.G.Wagner (eds.), *La navegación Fenicia. Tecnología Naval y derroteros*, CEFyP, Madrid, pp. 55-84.
- EXCAVACIONES... (1984): *Excavaciones de urgencia en Eivissa. Excavaciones arqueológicas en la C/ León, 10-12*, Ibiza.
- FERNÁNDEZ, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 28-29, Ibiza.
- FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (2004): «Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins», en *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios: El mundo funerario (Guardamar del Segura 3-5 mayo 2002)*, Alicante, pp. 315-407.
- FERNÁNDEZ, J.H. y PADRÓ, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 7, Madrid.

- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2004): «La necrópolis orientalizable de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)» en *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios: El mundo funerario (Guardamar del Segura 3-5 mayo 2002)*, Alicante, pp. 539-576.
- (2009): *La necrópolis orientalizable de Les Casetes (La Vila Joyosa, Alicante)*, Anejo a la *Rev. Lucentum*, 19. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GIVEON, R. (1985): *Egyptian Scarabs from western Asia from the Collections of the British Museum Orbis Biblicus et Orientalis. Series Archaeologica*, 3, Universitätsverlag. Freiburg/Göttingen, Freiburg.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1984): *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza) Campaña de 1946. Excavaciones Arqueológicas en España*, 132, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. et alii (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza. Excavaciones Arqueológicas en España*, 157, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra (Crevillente, Alicante). Excavaciones Arqueológicas en España*, 99, Madrid.
- (1982): «Ampollas de perfume fenicias en el horizonte de la Sierra de Crevillente», *Helike*, 1:139-143.
- (2002): *La necrópolis de les Moretes (Crevillente, Alicante, España) S. IX-VII a.C.*, Alicante.
- HÖLBL, G. (1995): «Agyptische Kunstelemente im phönikischen Kulturkreis des I. Jahrtausends v. ch.: Zur Methodik ihrer Verwendung», *Orientalia*, ns 58: 318-325.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M.^a (2002): *Pueblos y tumbas. El impacto oriental en los rituales funerarios del extremo occidente*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- JOINES, K.R. (1974): *Serpent Symbolism in the Old Testament. A Linguistic, Archaeological and Literary Study*, Haddonfield.
- MALUQUER, J. (1969): «Los fenicios en Cataluña», en *Vº Simposium de Prehistoria Peninsular Tartessos y sus problemas*, Barcelona, pp. 241-250.
- MATOUK, F.S. (1976): *Córpus du scarabée égyptien*, Beirut.
- MATTHIAE SCANDONE, G. (1975): *Scarabei e sacroboidi egiziani ed egittizzanti del museo Nazionale di Cacliari. Collezione di Studi Fenici*, 7, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. et alii (2005): «Un colgante de cornalina de manufactura oriental procedente de la provincia de Córdoba», en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, vol. I, Madrid, pp. 503-309.
- MAZAR, E. (2001): *The phoenicians in Achziv the southern cemetery. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 7, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.
- (2004): «The Phoenician family tumb n° 1 at the northern cemetery of Achziv (10th-6th centuries BCE)», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 10: 39-77.
- MEZQUIDA, A. et al. (2007): «Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins, campaña de 2006», *Fites*, 7: 24-33.
- MICHELINI-TOCCI, F. (2002): «Simbolismo del serpiente en area siro-fenicia», en M.G. Amadasi Guzzo, M. Liverani y P. Matthiae (eds.), *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca (=Vicino Oriente, Quaderno 3/2)*, Roma, pp. 363-366.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques, la bijouterie ibérique du VI^e au IV^e siècle*. 2 vols., Picard, París.
- PADRÓ, J. (1991): «Divinidades egipcias en Ibiza» en *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89)*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24: 67-73.
- PETRIE, W.M.F. (1976 -reed.-): *Historical Scarabs*, Ares Publishers inc., Chicago.
- PESCE, G. (1968): «Chia (Cagliari). Scavi nel territorio», *Notizie degli Scavi di Antichità*, ser 8, 22: 309-345.
- QUATTROCHI PISANO, G. (1974): *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cacliari. Collezione di Studi Fenici*, 3, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- QUILLARD, B. (1979): *Bijoux Carthaginois*, 2 vols., *Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de L'Université Catholique de Louvain*, XV, Lovaina.
- RADDATZ, K. (1979): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des Dritten bis zum Mitte des Ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb. Madrider Forschungen*, Band 5, Berlín.
- RAMÓN GARCÍA, J.R. (2004): «La necrópolis orientalizable de les Casetes (La Villajoyosa, Alicante)», en *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios: El mundo funerario (Guardamar del Segura 3-5 mayo 2002)*, Alicante, pp. 539-576.
- (2009): *La necrópolis orientalizable de les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante.
- RAMON, J. (1981a): «Sobre els orígens de la colonia fenicia d'Eivissa», *Eivissa*, 12 (3^a època): 24-31.
- (1981b): «Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central», *Informació Arqueològica*, 36-37, maig-desembre: 162-170.
- (1982): «Cuestiones de comercio arcaico: frascos de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental», *Ampurias*, 44: 17-41.

- RAMON, J. (1983): «Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación encontrados en Ibiza», *Informació Arqueològica*, 40: 111-120.
- (1991): «El yacimiento fenicio de Sa Caleta», en *I-IV Jornades de Arqueologia Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89). Treballs del Museu Arqueològic de Ibiza*, 24, Ibiza, pp. 177-196.
- (1992): «La colonización arcaica de Ibiza. Mecánica y proceso», en *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les illes de la Mediterrània Occidental (Palma de Mallorca del 29 al 31 d'octubre de 1991)*, Palma de Mallorca, pp. 453-478.
- (1994): «El nacimiento de la ciudad fenicia de la bahía de Ibiza», en M. Molina Martos J.L. Cunchillos y A. González Blanco (coord.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990). Biblioteca Básica Murciana Extra*, 4, Murcia, pp. 325-367.
- (1996): «Puig des Molins (Eivissa). El límite NW de la necrópolis fenicio-púnica», *Pyrenae*, 27: 53-82.
- RUANO, E. (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueològic de Ibiza y Formentera. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 36. Ibiza.
- (2000): *Las cuentas de vidrio halladas en España desde la edad de Bronce hasta el mundo romano*, Madrid.
- TORE, G. (1975): «Notiziario Archeologico. Ricerche puniche in Sardegna: I (1970-1974. Scoperte e scavi», *Studi Sardi*, XXIII: 365-379.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): *Estudios de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.

APÉNDICE: ESTUDIO DE LOS RESTOS ÓSEOS

Francisco Gómez Bellard*

Cremación de Puig des Molins

Incineración núm. 21 e Incineración núm. 22 / UE 1057

Modo de Presentación: Urna de marés

Peso total	830
Neurocráneo	138
Esplancocráneo	6
Huesos largos	370
Cintura escapular y pelviana	7
Costillas y esternón	13
Vértebras	10
Manos y pies	12
Restos no identificables	254
Restos animales	20
Restos vegetales	
Cerámica, adornos, utensilios	

Descripción

Se estudian los materiales contenidos en varias bolsas de plástico, etiquetadas como el encabezamiento, procedentes de la Necrópolis del Puig des Molins, en Ibiza.

Se procede al lavado suave del material con el fin de poner en evidencia lo mejor posible el grado de combustión de la cremación sin deteriorar más las piezas.

Se trata de los restos muy triturados de la cremación de un ser humano, entre los cuales se encuentra algún elemento de fauna.

Los fragmentos varían en su tamaño, desde los 5 cm de ancho en los más grandes, a los escasos 5 mm de la mayoría. Estos elementos menos afectados por la trituración son los que nos permiten la obtención de información de interés antropológico.

Cráneo

Algunos fragmentos, los de mayor tamaño, muestran un espesor medio de 5 mm en sus porciones parietales; su coloración varía del blanco intenso al negro, evidenciando las variaciones de la acción del fuego sobre los huesos craneales una vez que el calor ha producido el estallido de la caja craneal (Lám. VI, 1). Se reconocen

* palquinta@hotmail.com. Cumbre del Sol, AS 1. E-03726 Benitachel, Alicante.

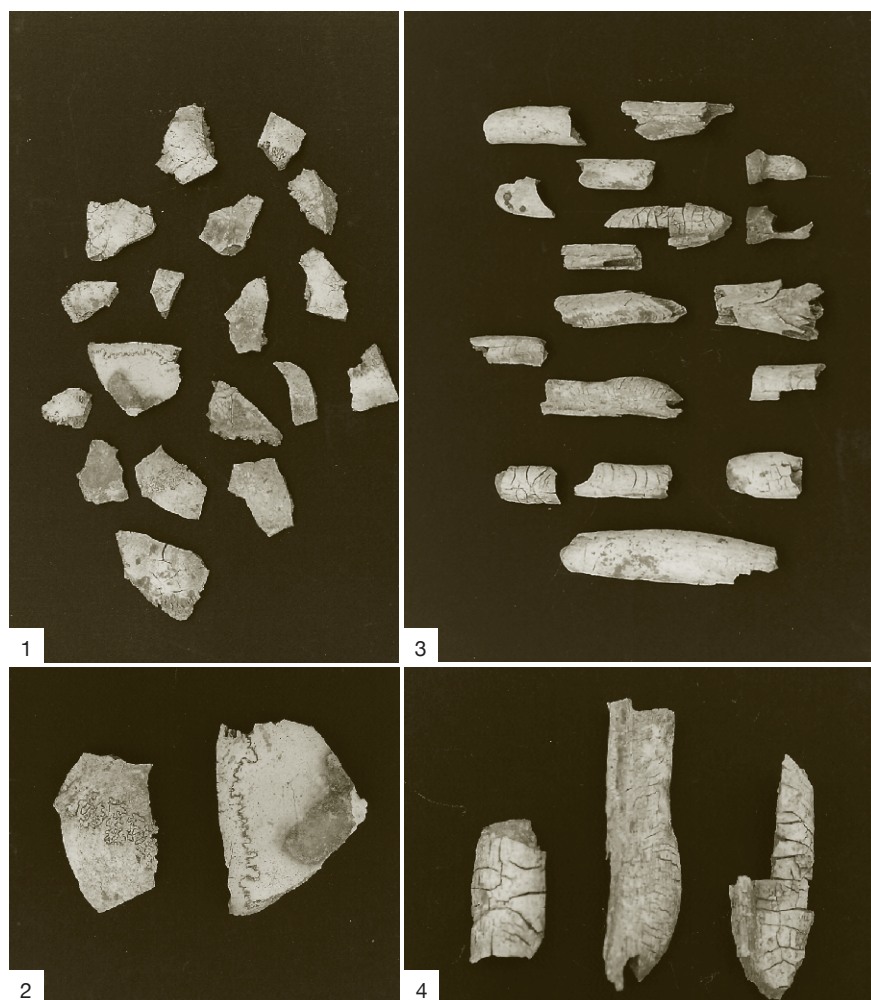


Lámina VI: 1 y 2: fragmentos craneales; 3 y 4 fragmentos de huesos largos

varias suturas craneales en diverso grado de sinóstosis (Lám. VI, 2) así como una apófisis mastoide de escaso desarrollo.

Esplacnocráneo

Se reconoce la porción izquierda, deteriorada y deformada por el fuego, del maxilar superior con alveolos vacíos, pequeños, correspondientes a los caninos, los premolares y los molares hasta M2. También se reconoce una porción lateral derecha de mandíbula, con alveolos vacíos de la misma persona. Se trata de un conjunto maxilar femenino y ello viene confirmado por la morfología de un cóndilo mandibular incompleto también presente entre los restos.

Se recogen, así mismo, 4 fragmentos de raíces dentarias de características femeninas adultas. Una de ellas, recuperada del conjunto «exterior de urna» encaja perfectamente en el fragmento de maxilar hallado dentro de la urna.

Vértabras y costillas

El material vertebral recuperado es muy escaso, representado únicamente por algún fragmento de apófisis transversa de vértebra dorsal y una carilla articular vertebro-costal pequeña. Las costillas son más abundantes y se presentan con una morfología muy femenina.

Cinturas escapular y pelviana

Únicamente se reconoce un fragmento de coxal, en concreto una porción de acetábulo bien quemado y ya fusionado, evidenciando una edad adulta.

Huesos largos

Es la parte más reconocible de la cremación y también la más abundante. Se reconocen porciones de casi todos los huesos largos; así, se aprecia que la epífisis distal de un húmero tiene proporciones claramente femeninas y corresponden a una persona adulta. También las epífisis proximales de ambos radios (Lám. VI, 3) son de morfología femenina adulta.

Por otro lado, se aprecia que varios fragmentos del exterior de la urna, pertenecientes a los huesos largos en su mayoría, se corresponden perfectamente con otros fragmentos de diálisis de huesos largos hallados en el interior de la urna (Lám. VI, 4).

Conclusiones

En primer lugar, conviene señalar que el material de incineración hallado en el exterior de la urna se corresponde con el más abundante material hallado en el interior de la misma. Además, entre el material exterior, se han recogido numerosas piedras que muestran señales de haber estado en contacto con el fuego.

Por otro lado, el volumen de la urna de mares es algo superior al volumen del conjunto de restos óseos depositados en su interior; pero no es mayor que el volumen que habrían tenido estos restos en el caso de no haber sido parcialmente triturados después de la cremación.

En consecuencia, cabe decir que inmediatamente después de la cremación se procedió a la trituración parcial de los restos incinerados y que éstos se introdujeron en la urna, depositando fuera una pequeña parte de los restos aún calientes.

La incineración se llevó a cabo sobre el cadáver de una mujer adulta joven a una temperatura media comprendida entre los 400° C y los 600° C.

